

## PRESENTACIÓN

El 17 de junio del año pasado, murió en su casa de Cambridge Massachusetts, víctima de cáncer, el historiador y filósofo de la ciencia Thomas Samuel Kuhn, un mes antes de cumplir los 74 años de edad. La prensa mexicana, a través de algunos comentarios más bien marginales dio cuenta del acontecimiento. Si bien son meritorios los comentarios y reflexiones de algunos periodistas y "formadores de opinión" que no permitieron que la muerte de Kuhn pasara inadvertida, la mayoría de estos comentarios reflejaban en buena medida el grado de deformación y confusión que se tiene de las ideas de Kuhn en nuestras ciencias sociales. El propio Kuhn se rehusó a usar la noción de paradigma, porque a decir de él, ya había perdido control sobre ella. Efectivamente, el término paradigma llegó a significar cualquier cosa. Aunque nadie tiene el uso exclusivo de un concepto, y es común que los conceptos sufran transformaciones semánticas que permiten significar nuevos fenómenos y enriquecer otros campos de conocimiento, la forma en que el término paradigma fue usado por los científicos sociales hizo que buena parte de la especificidad y riqueza del pensamiento kuhniano se perdiera en este proceso.

Resulta difícil y controvertido evaluar la importancia y trascendencia de Kuhn para las ciencias sociales y en particular para la sociología. Paradójicamente, sin embargo, creo que nadie se atrevería a negar que Kuhn ha sido, para bien o para mal, un autor clave en el desarrollo actual de éstas.

A mi modo de ver, sin duda muy personal, hay dos líneas de influencia del pensamiento de Kuhn que se pueden trazar claramente y que se pueden documentar. La primera es la larga y confusa discusión, que llevara a callejones sin salida, acerca de si las ciencias sociales son pre-paradigmáticas o multiparadigmáticas y si en consecuencia son ciencias o preciencias y si en ellas podría haber consensos o simplemente acuerdos inter pares. La segunda, a mi entender más prometedora y desafiante, que se encuentra en la base de lo que algunos han llamado el "vuelco hermenéutico" en las ciencias sociales, es la discusión en torno a la distinción entre ciencias naturales y ciencias sociales.

La primera es una discusión más conocida, que partió de la afirmación kuhniana de que lo que distinguía una ciencia de un saber precienti-

fico es que en la primera dominaba un solo paradigma, mientras que en el segundo coexistían una diversidad de ellos. Kuhn también creía y quizá nunca dejó de creer<sup>1</sup> que las ciencias sociales se parecían más al segundo que a la primera. Paralelamente a las primeras obras de Kuhn, las ciencias sociales en los años sesenta y setenta se encontraban comprometidas en una larga discusión sobre la neutralidad valorativa de la ciencia, que era en buena medida el reflejo de la crisis del modelo naturalista o positivista en las ciencias sociales. La reflexión kuhniana afirmaba la no neutralidad valorativa de la ciencia y la noción de paradigma resultaba un concepto que la reafirmaba. Pero en las ciencias sociales en virtud de sus raíces en la filosofía clásica y su recurrente presencia en la teoría social, valor fue identificado como equivalente a ideología e ideología como equivalente a sistema filosófico. Así, la noción de paradigma pasó a ser interpretada en las ciencias sociales como sistema filosófico. La diversidad de teorías era equivalente a diversidad de paradigmas, diversidad de paradigmas a diversidad de sistemas filosóficos y diversidad de sistemas filosóficos era la condición o el reflejo de una sociedad multiétnica, colonial, imperial, pluriclasista, falocéntrica, etcétera, y por lo tanto las ciencias sociales eran por naturaleza multiparadigmáticas.

Creo que esta línea de reflexión dio lugar a que se dijeran y se digan muchas barbaridades y que se llegara a una serie de callejones sin salida. La obra de Weber y Durkheim, así como la de Parsons y la de cualquier sociólogo moderno contiene inevitablemente supuestos ontológicos y lleva la marca de los prejuicios, obsesiones, temores, aspiraciones y circunstancias de su autor. Pero nada de ello conforma un "sistema filosófico".

La segunda línea de reflexión ha sido mucho más desafiante y prometedora. Las ciencias sociales, ya sea para identificarse o para demarcarse, siempre se han medido con las ciencias naturales y mucha de la comprensión que las ciencias sociales tienen de sí mismas ha nacido de la interpretación que tienen de las ciencias naturales. Aun aquellas tradiciones que explícitamente trataron de demarcarse del "carácter abstracto y formal del razonamiento nomológico" y procuraron recuperar el carácter vivo, existencial, singular de las relaciones

<sup>1</sup> En la parte final del artículo de Kuhn que se incluye en este número, el autor se pregunta si las ciencias sociales no se encuentran como la biología hace cien años o la química hace doscientos. Sin embargo, hay que reconocer que la pregunta de Kuhn está mucho más matizada y que también prevé otras alternativas.

humanas, como la tradición historicista alemana, se vieron limitadas por su comprensión de las ciencias naturales. Por ello Giddens y Habermas critican la distinción diltheyiana y weberiana entre ciencias naturales y ciencias sociales. Para ellos Kuhn demostró que Weber y Dilthey estaban equivocados. Lo que distingue a las ciencias naturales de las ciencias sociales, no es que unas sean explicativas y las otras comprensivas, las dos tienen problemas de comprensión. Las consecuencias que ellos sacan de esto son muy importantes, porque ello les permite someter a revisión la noción misma de comprensión y replantear la naturaleza de la empresa de las ciencias sociales. Independientemente, de que estemos de acuerdo o no con estas tesis, lo cierto es que la crítica kuhniana al modelo "estándar" de la ciencia nos obliga a revisar nuestro modelo de ciencia social.

Como un homenaje póstumo a un autor cuyas ideas han influido tanto en las ciencias sociales y en particular en la sociología, hemos querido dedicar este número de la revista *Acta Sociológica* a la reflexión sobre algunas de las ideas de Kuhn.

El cuerpo central de la revista está compuesto por cinco trabajos. Los dos primeros, uno del propio Kuhn y el otro de Ana Rosa Pérez Ransanz, dedicados a la distinción entre ciencias naturales y humanas.

El texto de Kuhn es un trabajo realizado para una reunión en la Universidad Lassalle de Filadelfia en febrero de 1989. La reunión había sido precedida por un encuentro en la Universidad de California en Santa Cruz en el verano de 1988 y le sucedió una tercera reunión en Memphis en octubre de 1989. El tema de las reuniones era "Interpretación y Ciencias Humanas" y en ellas participaron académicos como Charles Taylor, Richard Rorty, Stanley Cavell, Alexander Nehamas, Clifford Geertz y por supuesto Kuhn. En la primera reunión Kuhn conoció a Charles Taylor y de la discusión que tuvieron nació el trabajo que presentamos en este número. El tema central de la controversia, como lo relata Kuhn, no era si las ciencias humanas y naturales eran diferentes, sino como debía ser trazada la distinción. Kuhn cuestiona la interpretación que tiene Taylor de las ciencias naturales y a partir de esa crítica formula algunas hipótesis sugerentes de cómo puede ser trazada la línea que distingue a las ciencias naturales de las humanas.

El texto de Ana Rosa Pérez Ransanz es un perfecto complemento de este primer trabajo, donde se analiza el efecto que tienen las tesis de Kuhn en las célebres discusiones sobre monismo y dualismo metodológico. El trabajo de Ana Rosa aclara y amplía algunas de las tesis kuhnianas y

aborda algunos de los temas controvertidos, como el de la inconmensurabilidad y el del relativismo.

El tercer texto es un ensayo de Carlos Prego donde analiza la forma diferencial en que las tesis de Kuhn impactaron a la sociología de la ciencia en Estados Unidos y en Europa, particularmente en el ámbito británico. Los desarrollos disciplinares y los contextos culturales diferenciados sirvieron como matrices a través de los cuales se articularon significados distintos a un mismo estímulo cognitivo, dice Prego. Así, en el ámbito americano, bajo la influencia mertoniana, se tendió a enfatizar los aspectos consensuales, mientras que en el otro ámbito se enfatizó la "posibilidad teórica de reconducir sistemáticamente la constitución de los cuerpos conceptuales a categorías de sustancia social y cultural". Merton y Kuhn aparecían para los europeos como modelos alternativos.

El ensayo de Raúl Alcalá rompe un poco con estos primeros trabajos y se introduce en una temática menos explorada de las reflexiones en torno a la obra de Kuhn. Después de hacer un repaso acerca de las diferencias entre la sociología de la ciencia europea y americana, ya apuntadas por el propio Merton, Alcalá trata de analizar cómo se ubican las tesis kuhnianas en el marco del debate sobre modernidad y posmodernidad.

Concluye este primer bloque de ensayos dedicados a la obra de Kuhn un sugerente ensayo de Ambrosio Velasco, donde se analiza la forma en que Kuhn influyó en la obra de dos autores dedicados a la historia y a la filosofía de la teoría política y a partir de ello Velasco regresa a evaluar algunos temas de la reflexión kuhniana, como el relativismo y la inconmensurabilidad.

Se incluye también en este número de la revista una hemerografía sobre Kuhn elaborada por Patricia Salcido y Carla Zenzen. En la sección Oficio Sociológico, se incluyen dos trabajos, una reflexión muy interesante sobre la racionalidad y la modernidad en Max Weber de Laura Palomares y otro sobre un tema clásico en la sociología, la distinción y diferencia entre métodos cualitativos y cuantitativos de Arturo Silva y Laura Aragón.

Finalmente, quisiera hacer un reconocimiento a la doctora Ana Rosa Pérez Ransanz por su apoyo y colaboración en la realización de este número de la revista *Acta Sociológica*, sin los cuales no habiéramos podido llevarlo a buen fin.

**Fernando Castañeda Sabido**